

## FRANCISCO DE PAULA RENDON

Por ABEL GARCIA VALENCIA

Francisco de Paula Rendón fue uno de aquellos vigorosos, definidos y clásicos maestros del estilo que, guiados por Gutiérrez González, dieron fisonomía propia a la literatura antioqueña. En verdad, estas letras de Antioquia tienen los perfiles duros y enérgicos de los nativos picos y sierras que contra el cielo recortan el paisaje nuestro. Aquí la estilística tiene humanas resonancias, en armonía con las fuerzas telúricas, con el ámbito cerril que forman las cordilleras, con lo abrupto del territorio y con la recia manera de ser de nuestras gentes.

Al margen de Rendón, y como preámbulo a un novelín de Magda Moreno que recoge y puntualiza los rasgos del escritor dominicano, dije una vez que en mi sentir la literatura colombiana, como expresión auténtica de la patria, no existe. Salvo el período costumbrista de "El Mosaico", y salvo contadas excepciones que la regla confirman, la literatura en Colombia es rezago seudoclásico de culturas ultramarinas, en tanto que en Antioquia gozamos de una literatura autóctona, propia y aborigen. Altísimos poetas y escritores nacidos en Colombia honran y dignifican, es cierto, el nombre y el prestigio de las letras americanas y españolas, pero el paisaje, los héroes y los hechos que ellos cantan y describen no son los de su tierra. Motivos bíblicos y primitivos, temas de Roma y de Grecia, exóticas evocaciones de lánguidos camellos, de cigüeñas blancas y de pingüinos peripatéticos, elegías a la muerte de mujeres de otras razas, referencias al remoto y desconocido Mar Muerto, tales han sido, en general, las inspiraciones de los poetas colombianos durante más de un siglo. En cambio la literatura antioqueña, y de ello nos da ejemplo la obra de Rendón, es legítima voz de esta raza, de su ambiente, de su gente y de sus costumbres. Surgen así las mujeres agrestes y los campesinos cantados por Gutiérrez González en su poema inmortal; así es el eglógico y sencillo ámbito montañoso que Epifanio Mejía cantó con tiernos y suaves acentos; tales son los inolvidables tipos pintorescos y raciales de Tomás Carrasquilla, tan expresivos, característicos y humanos como la vida y la gentes de Antioquia; brota así el maicero Zaratuza de Efe Gómez, héroe de una nueva picaresca nacida de nuestra misma pro-

genie; de igual manera aparece el aserrador que a través de audacias ingeniosas describe Jesús del Corral en uno de sus cuentos; así es también el arriero de nuestras montañas, cuya garrida estampa recogen para la posteridad los mejores cantores de nuestra heroica gesta; y esa es, por fin, la ingenua y dulce imagen infantil de "Sol", que nos hace llorar sin remedio cuando el gran Rendón la define en trozos conmovedores, delicados y magníficos.

Dentro de estas variaciones y divagaciones en torno de Rendón, es oportuno consignar el hecho literario y social que estoy glosando. Es él tan evidente, y de tal manera influye en la fuerza y la originalidad de nuestra literatura, que con razón se busca interpretarlo. Entiendo yo que esta concordancia entre el hombre y el estilo en Antioquia, se explica por la relación y el contacto perenne con el trabajo y con la vida que tiene el antioqueño. Juan de Dios Uribe, "el Indio", refiere cómo su paisano Antonio José Restrepo entró en comunicación con la literatura a la luz mortecina de un candil, en el fondo de la mina de "El Zancudo", y cuenta que era cosa de hechicería ver al mozo sentado sobre montones de cuarzo, leyendo a los clásicos de España en los ratos libres que le dejaba su agobiadora tarea en los filones subterráneos. Prolóngase esta visión raizal y poderosa de nuestra literatura en los "Sueños" de Suárez, que son zumo de la tierra y de la raza, en cuya evocación tomaba fortaleza el perseguido expresidente paria. Continúa en las páginas de "Tierra Virgen", que Eduardo Zuleta escribía mientras pugnaba por imponerse al medio provinciano nuestro, y en las novelas terrícolas de Carrasquilla y Rendón, gemelos narradores cuyo empeño por vencer la incomprensión de los propios coincidía con la elaboración de sus maravillosos cuadros de costumbres. Este es el mismo vigor que se advierte en autores y poetas más universales pero siempre antioqueños, como Porfirio Barba Jacob y León de Greiff, quienes se salen de los límites de su comarca pero siguen añorando las astromelias de Sopretrán y el Bolombolo exótico, en estrofas purísimas de evocadora saude vernácula.

Volviendo a Rendón, admira y sorprende la semejanza y la identidad intelectual de su obra con la de Carrasquilla, su invariable complemento y contrapunto. A veces, pasajes del uno y del otro se confunden, y ello porque los dos gemelos novelistas coincidieron por varios y variados aspectos. Paisanos, contemporáneos, condiscípulos, amigos y entregados al mismo género literario ambos, sus obras se aproximan y sus vidas siguieron parecida trayectoria. Las novelas de Rendón integran la acción que en las de Carrasquilla se inicia, y así "Sol" e "Inocencia" son hermanas espirituales de "Blanca" y de "Salve Regina", y "Lenguas y corazones" es como una escena, como un capítulo olvidado de "Frutos de mi tierra".

Exposición, nudo y desenlace constituyen el esqueleto, la armazón y la arquitectura de la novela y el cuento, y ceñido a esa técnica elaboró Rendón sus obras con perfección antológica. Trozos de vida son las novelas breves de Rendón, pero de ellas brota no sólo el relato con sus peripecias y accidentes amenamente descritos, sino que sabe comunicar a la narración un fondo de belleza y de lirismo que

conmueve y encanta. El amor, un amor enternecido hacia la humanidad, hacia la sencilla existencia de sus más humildes protagonistas y hacia todos los seres y las cosas trasciende inefable de sus obras. Un hálito generoso de bondad y hermosura, en soplo suave se diluye sobre los episodios que el escritor refiere con relación de verdadero artista. Y el alma del autor, difundida en la esencia del relato con todas las cualidades que acusan la existencia del varón cristiano y bueno, comunica a las novelas y los cuentos de Rendón la imponderable emanación de su selecto espíritu.

En frívola, superficial y precipitada semblanza he buscado aprisionar las facetas y los rasgos de un carácter, orillando la literatura antioqueña y asociando esta ligera prosa a la parte más entrañable de la obra literaria que Rendón cumplió en la tierra. Me interesa y me inquieta la noble personalidad humana de Francisco de Paula Rendón, más aun que la expresión retórica de sus ideas y emociones íntimas. Al fin y al cabo, el alma, principio de la vida y del pensamiento, es lo único inmortal y digno en la flaca y perecedera condición del hombre. Y para esa alma blanca y armoniosa de Rendón, unida a la purísima y angelical de "Sol", su creación excelsa, pido el homenaje de nuestra sentida y multánime admiración, callando...

